

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

II DOMINGO DE ADVIENTO

6 de diciembre de 2020



SAN MARCOS: 1,1-8

¹Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ²En el libro del profeta Isaías está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. ³Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

⁴En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. ⁵A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

⁶Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: ⁷"Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. ⁸Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

En este segundo domingo de adviento escuchamos el inicio del evangelio según san Marcos. El anuncio de la buena noticia de la salvación, originalmente transmitido de manera oral, se escribe por vez primera en esta obra, que comienza con un sumario que anuncia lo que pretende desarrollar: el Evangelio es Jesús, Mesías e Hijo de Dios (Mc 1,1).

El Señor mismo preparó los caminos al Mesías, suscitando a Juan el Bautista para que predicara el bautismo de conversión y anunciara la llegada del Salvador. El evangelista ve en la misión de Juan el cumplimiento de lo anunciado por el profeta Isaías (Is 40,3). La mención del desierto es, ciertamente, una referencia geográfica pero aquí tiene además una connotación religiosa. El desierto es el lugar de nacimiento de Israel como Pueblo de Dios. En su camino por el desierto se estableció la Alianza. Allí también se rebeló el pueblo y se manifestó la misericordia del Señor. Los profetas llegaron a considerar la época del desierto como la edad de oro de Israel. Cuando el pueblo se dispone a regresar a Jerusalén, después de medio siglo de cautiverio en Babilonia, el profeta Isaías mira la experiencia del retorno como un nuevo éxodo, en el que el pueblo camina, ya no entre las aguas abiertas del mar, sino en un sendero espléndidamente preparado en el desierto por el que el Señor conduce a su pueblo (Is 40, 1-5).

La invitación a preparar el camino del Señor, releída en evangelio de san Marcos es un llamado a la conversión. Los profetas utilizaban el verbo **shub**, "volver", para invitar los que se habían apartado del camino de Dios a regresar por la ruta adecuada. Esta expresión encuentra

su correspondencia en los evangelios con la palabra griega *metánoia*, que significa “cambiar de mente”, es decir, modificar los criterios que rigen la vida. En la referencia al profeta Isaías, por “camino” se entiende metafóricamente la conducta del ser humano, sus opciones éticas. Los “senderos” que deben ser allanados son los caminos de la propia vida moral. El Bautista invita a un cambio interior, a disponer las mentes y los corazones para recibir adecuadamente al Mesías que está próximo a llegar. Como signo visible de un compromiso al cambio de vida, Juan ofrece un bautismo de conversión “para el perdón de los pecados” (v. 4).

La predicación de Juan Bautista encontró amplia resonancia: “acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén” (v. 5). Juan era una figura austera, exigente, que proclamó con valentía un mensaje que no debió de resultar popular en su tiempo y que tampoco lo es ahora (v. 6). Pero fue fiel a la misión que se le había encomendado. No se dedicó a tranquilizar, sino a provocar y urgir a la conversión. Y fue honesto: no se presentó él mismo como el Salvador, sino como su precursor (v. 7); reconociendo siempre el lugar que le correspondía en la obra de la salvación: “yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo” (v.8).

La figura del Bautista nos confronta, no sólo por su congruencia y honestidad, sino por la plena conciencia de su misión orientada a disponer los corazones para recibir al Señor. Nos invita a volver al desierto, a elegir lo esencial, desprendiéndonos de lo superfluo; nos exhorta a abandonar los criterios mundanos que rigen nuestra vida para abrazar los criterios de Dios; nos llama a abrir nuestro corazón al Señor que viene con su propuesta de salvación. Por eso su persona tiene un lugar relevante en el mensaje de este Adviento.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Es para mí una buena noticia la venida de Jesucristo, el Hijo de Dios?
2. ¿De qué manera preparo el camino para el encuentro con él? ¿Cuáles son los senderos que debo enderezar en mi persona, mi familia y mi comunidad?
3. ¿Dónde y cómo estoy llamado a vivir la experiencia de “desierto” en este adviento?
4. ¿Atiendo a las enseñanzas de aquellos a quienes el Señor ha encomendado preparar sus caminos para encontrarnos con él?
5. ¿Soy puente o soy obstáculo para que otros se encuentren con Jesús?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra; la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan.

La fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo; el Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos (Sal 85, 9-14).

P.J.E.L.